

## Alberti, pájaro tierno, limón de la limonera

Antonio García Velasco

El título de este artículo corresponde a dos versos de un poema de Lorca dedicado a Alberti: "*Bandolero y todo / te quiero a mi modo. // Tú, raterillo del mar. / Yo, gitano de la sierra. // ¡Viva la palma de Egipto / entre conchas y banderas! // Alberti, pájaro tierno, / limón de la limonera. / Federico, flor de todos / en la zarzamora negra. // Bandolero y todo, / te quiero a mi modo*". (De "Poesía varia").

El título quiere anunciar el tema que vamos a tratar: el de la caricatura lírica que Juan Ramón Jiménez dedica a Alberti en *Españoles de tres mundos*. Pero, además, el estilo de los versos de Lorca, agrupados a modo de zéjel (estribillo, mudanza, versos de vuelta, estribillo), se corresponde con el ritmo popular o neopopular tan utilizado por el poeta del Puerto de Santa María. Veamos, por ejemplo, el mismo esquema lorquiano, de zéjel, en "La flor del candil": "*Ya, pronto, para el abril, / verás la flor del candil. // Veremos los candilejos / alumbrar los prados y, / sobre el olivo, a la luna / exprimir una aceituna / para encender el candil. // Veremos los candilejos / alumbrar los prados. -Di: / ¿los candiles son bermejos, / o son de color de añil? // Ya pronto para el abril, / verás la flor del candil*".

Aún tiene Lorca un soneto y una coplilla al modo de Alberti en su "Antología modelna", paródica, desde esa ele por erre a la imitación burlesca del estilo de sus amigos poetas. En el soneto, aparece el tema de los ángeles, los banderilleros y manolas, la alusión a vientos y caracolas y, por supuesto, alguna que otra palabra onomatopéyica ("pipirigallo"). Muy en el tono albertiano. Y la "Chufilla" es también, por supuesto, una imitación paródica de una de las corrientes poéticas de Alberti. Dice así: "*Déjame, pirulito, / déjame solo / con el cascarabito / del garigolo. / ¡Garigolantes, / viva el vito bonito / de los tunantes!*".

La caricatura de Juan Ramón Jiménez no es de la poesía, sino del poeta, aunque, ya que un poeta es su obra, también aluda a los libros escritos hasta 1929, fecha del retrato. Sabido es que el poeta de Moguer tenía una extraordinaria capacidad para plasmar la quintaesencia de sus personajes y que, por la misma razón, podría ser terrible tenerlo por enemigo. Ya, como amigo, su lengua-pluma podría ser temible: sólo hay que recordar algunas anécdotas, que no vamos a reproducir ahora.

En lo primero que se fija J.R.J. es la risa dental de Alberti: "*Esta risa dental rompeparéntesis de Rafael Alberti, paralela a sus hombreras, sacada de pecho jactante, ¿de qué es? Porque no es de ironía, ni de llanto, ni de alegría, ni de desesperación, y parece de todo*". Y, ciertamente, la imagen o la secuencia de Alberti con el gesto de su risa o de la lectura de sus poemas (ya en vídeo solamente), con independencia de lo que dice, supone quedarnos en un paréntesis roto que nos atrapa en ironía, o llanto, o alegría o, tal vez, desesperación: "*Se equivocó la paloma. / Se equivocaba...*" Puede hacer gracia la equivocación de la paloma confundiendo Norte y Sur, mar y cielo, noche y mañana... falda y blusa... Pero también causa llanto y desesperación. Y brota la ironía cuando encontramos el simbolismo de la paloma equivocada.

Nos habla el autor de *Españoles de tres mundos* de la mirada menor, de las orejas abiertas, de la risa que de pronto se abre en paraguas y, "*en medio de donde sea, el Niño del Puerto se pone a bailar el ole, el jaleo de Jerez o el vito*".

Nos dice que el marinerito de su carta de 1925 creció muy pronto, tanto que la marinera preciosa se quedó en hilo y le daba vergüenza salir. Por tanto, "*se disculpó un instante, con trajes antiguos y de última moda*", se puso "*el traje macizo de oro rubendarioso, traje negro y de azafrán de aficionado a profeta, llamativo traje de ista, y entre ellos, traje de luces, traje de payaso*". Tenemos en la cita, la evolución de la poesía de Alberti en los primeros años: "Primeros poemas", 1922; "Marinero en tierra", 1924; "La amante", 1925; "El alba del alhelí", 1925-26; "Cal y Canto", 1926-27; "Sobre los ángeles", 1927-28; "Sermones y moradas", 1929-30; "Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos", 1929. Tenemos los "trajes" de Alberti hasta 1929, incluido el de payaso que juega y ríe trágicamente en este último libro de título tan largo, sorprendente y llamativo.

Sigue hablando de los ángeles de Alberti: "*...Luchó con ellos, hablando siempre, venció, fue vencido...*" Y vaticina: "*Cuando se descuelgue de su séptimo manto de amanerada elocuencia, tire al abismo su varita de habilidad, se evada netamente de su actual sobrerromanticismo, y en la ramazón de su disgregada labia excesiva aísle otra vez la hermosa ave fresca de su voz una, [...] Rafael Alberti le va a decir a lo no mirado una gran cosa del tamaño por lo menos del mar de Cádiz, el más bello mar, para mí, del mundo, el golfo más rico de poesía sudoeste que yo conozco*". Habría que estudiar conveniente y concienzudamente para determinar hasta qué punto se cumple este vaticinio, pero, con certeza absoluta, y con independencia de que algunos de sus versos contradicen al gran Alberti, es de decir que ha dejado una obra del tamaño y el interés "por lo menos del mar de Cádiz", el mar donde reposan sus cenizas, el mar que nos abre sus libros a la lectura inagotable.